



MARÍA TERESA NARVÁEZ
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

IVETTE MARTÍ CALOCA: *TODO SE HA
HECHO A MI VOLUNTAD: MELIBEA COMO
EJE CENTRAL DE LA CELESTINA.*
Iberoamericana-Vervuert. Madrid, 2019.

Este libro extraordinariamente culto e intuitivo constituye una iluminadora lectura de un clásico inagotable. Presenta un análisis original y convincente de *La Celestina*, estableciendo conexiones simbólicas y formales que hasta ahora habían pasado inadvertidas. Estamos ante una auténtica joya de crítica literaria. Al brillante y novedoso análisis de *La Celestina* y el personaje de Melibea que realiza Ivette Martí Caloca, se unen argumentos muy sólidos, una erudición contundente, una prosa elegante y tersa y un ejemplar talante crítico. El libro dialoga con la abundante bibliografía en torno a esta obra maestra de la literatura, solo comparable al *Quijote* de Cervantes. En efecto, *La Celestina* es uno de los textos más sobresalientes y complejos de la literatura en español. Fue un superventas de su tiempo y se tradujo a prácticamente todas las lenguas occidentales. Es asimismo un texto polémico desde sus inicios. Uno de los debates más sobresalientes es el de su autoría (aún no resuelta de manera definitiva). Su interpretación ha sido también motivo de encendidas discusiones críticas. Algunos, como Marcel Bataillon, han defendido una lectura moralizante: los personajes que se entregan al pecado, a la lujuria o loco amor, a la ambición, o a la hechicería mueren trágicamente. Otros, siguiendo a Américo Castro y Stephen Gilman, se inclinan por una lectura «existencialista», ag-

nóstica y angustiada y sostienen que de la obra se desprende una visión del mundo y de la vida sin orden ni sentido, un caos incomprendible y destructor (planteamientos presentes en el Prólogo y en el monólogo final de Pleberio, el padre de Melibea). Otro asunto de encendidos debates se centra en las dos figuras femeninas protagónicas: Celestina y Melibea. ¿Sucumbe a la pasión amorosa la «encerrada doncella» por su propia voluntad, o ha sido «hechizada» o persuadida por la astuta y experimentada alcahueta? ¿Es Melibea una víctima o es una digna adversaria de la vieja Celestina? Todo ello ha hecho correr ríos de tinta a los críticos. Este último debate no es baladí, pues supone otorgar el control de la obra a una u otra, a la magia, o a la psicología y la pasión. A este debate se une Ivette Martí Caloca, aportando importantísimos argumentos que atienden a la simbología oculta tras las descripciones y acciones de la joven protagonista.

Peter Russell ha destacado la importancia de la magia y Alan Deyermond, por su parte, ha explorado la simbología oculta tras el hechizo que prepara Celestina. Esta unta una madeja de hilo con aceite serpentino y se lo vende a Melibea. La doncella queda «atrapada» en la magia y entrega a la alcahueta un cordón-reliquia que la vieja llevará a Calisto para aliviar su «dolor de muelas» (socorrida metáfora para la enfermedad de amor provocada por el deseo sexual no satisfecho). El joven, a su vez, paga a la alcahueta con una cadena o «cordón» de oro. Deyermond establece una conexión entre el hilado, el cordón y la cadena que vincula simbólicamente a los personajes y los «atrapa» en las redes del Mal, representado por la serpiente cuya forma recuerdan los tres objetos. Así, la magia y su ejecutora, la hechicera Celestina, tendrían el control de la obra. Pero hay más: ya desde el Prólogo se presentan dos imágenes serpentinadas. La primera es la de la víbora o serpiente enconada que mata al macho ahogándolo o decapitándolo mientras este mete su cabeza por la boca de la hembra durante la cópula. Los hijos, a su vez, rompen las ijares de la madre al nacer, matándola.

La segunda es la del basilisco, que mata con la mirada. Ivette Martí Caloca, en una lectura sumamente original, asocia estos animales letales a Melibea. Establece esta relación a partir de la descripción que hace Calisto de los cabellos de Melibea, semejantes a madejas de oro, que son capaces, según el joven enamorado, de convertir a los hombres «en piedra». La referencia a la Medusa con su cabellera llena de serpientes es clara y ya había sido apuntada, pero en este libro la autora va mucho más allá y argumenta convincentemente varias instancias en que se asocia a la joven con otros seres serpentinos o letales. Así, vamos descubriendo de la mano de su hábil manejo de la obra, de la mitología y de los estudios críticos, cómo el personaje de Melibea es quien verdaderamente provoca, sin pretenderlo, la muerte de los demás y de ella misma.

Calisto, inconscientemente, le teme y por eso le atribuye el mismo efecto meduseo de «convertir en piedra» a quien la mire. Como la víbora o «serpiente enconada», la cópula con su amante tiene como consecuencia la muerte de ambos. Melibea confiesa que «comen serpientes dentro de mi corazón», con lo cual ella parece haber «ingerido» la pasión erótica venenosa que provocará su suicidio. La «encerrada doncella» también semeja al basilisco del Prólogo, pues es capaz de dominar a los demás y, como la Medusa, mata con su mirada. Es sirena cuya «ronca voz de cisne» del canto que anticipa su muerte, seduce a Calisto, con consecuencias catastróficas. Su belleza angelical se convierte en peligrosa y fatal monstruosidad. La joven protagonista reúne en su persona el cielo y el infierno, el Bien y el Mal, la vida y la muerte. Ante nuestros ojos asombrados vemos que Melibea se nos desliza en la Medusa, en la víbora o «serpiente enconada», en el basilisco, en sirena e incluso en Lilith (la primera y díscola mujer de Adán según algunas tradiciones judías, asociada algunas veces, a su vez, tanto a la sirena como a la víbora). Todas son imágenes de hembras insubordinadas que provocan el caos y la muerte, sin dejar de ser seductoras o

letalmente fascinadoras. Sería muy complejo intentar resumir aquí más en detalle las innumerables referencias mitológicas y críticas que maneja la autora para apoyar su brillante interpretación. Baste decir que resultan más que convincentes. El manejo del texto es extraordinario y revela un total dominio del mismo. Su interpretación no pretende minimizar el papel de la alcahueta, pero, después de la lectura de este libro, Melibea queda en un indudable primer plano, no ya solo por la extraordinaria caracterización del personaje sino, y aquí una de las mayores contribuciones de este estudio, por la urdimbre simbólica que la acompaña. Ivette Martí Caloca logra persuadirnos de la importancia de la «encerrada doncella», cuya fuerza caótica y letal controla a los demás personajes ya que, como ella misma dice: «Todo se ha hecho a mi voluntad» (afirmación que da título al libro). Esa voluntad la convierte en una mujer que termina por desafiar todos los convencionalismos, dejando tras de sí una estela de muertes. Los elementos del conjuro, entonces, más que apuntar a un «hechizo», se relacionan a la figura de la apasionada joven. Las imágenes que se ofrecen de ella remiten simbólicamente a animales y figuras mitológicas encantadoramente letales. Melibea se convierte en el verdadero «eje central» o «hilo conductor» de la obra. Es la serpiente que se desliza silenciosamente hasta que ataca y mata a sus víctimas. Martí Caloca nos ofrece en su importantísimo estudio a una Melibea protagonista, eso sí, pero también monstruosa, infernal y letal, sembradora de caos y muerte, dos temas fundamentales de *La Celestina*. Melibea es la madeja que teje el texto mismo y es la serpiente que, en silencio, domina y acaba con los demás, tal como el basilisco, reina de las víboras, consigue dominar y destruir a las otras. Y, como el cordón, su personaje ata y constituye el eje central del tejido del texto. Recibimos con gran alegría un libro cuya lectura resulta un verdadero deleite y que será de consulta indispensable de los estudios celestinoscos, a los que tanto aporta la brillante interpretación de Ivette Martí Caloca.